

# EL ¿QUÉ DIRÁN!

Y

# EL ¿QUÉ SE ME DA Á MÍ?

COMEDIA EN CUATRO ACTOS.

POR DON MANUEL BRETON

DE LOS HERREROS.



MADRID.

---

IMPRESA DE DON JOSÉ MARÍA REPULLÉS.

1838.

# PERSONAS.

---

EL BARON DE NIEVA.

DON TORIBIO.

DON IGNACIO.

EL MARQUES DE POZO-FRIO.

CAMILA.

DOÑA ROSALÍA.

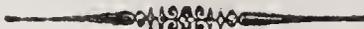
LORENZA.

JUANA.

BLAS.

UN ESCRIBANO.

ALGUACILES.



La escena en Madrid.



*Esta Comedia es propiedad del Editor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó presente en algun teatro del reino sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la Real orden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1837 relativa á la propiedad de las obras dramáticas.*

---

# ACTO PRIMERO.

---

Sala bien amueblada. Puerta en el foro, que es la de la antesala; otra á la derecha del actor; otra á la izquierda.

## ESCENA PRIMERA.

EL BARON, *entrado.* CAMILA.

BARON. ¡Gracias á Dios!

CAMILA. (*Llegando.*) Mande usted.

BARON. ¡Diablo de mugeres! ¡Nunca se ha de acabar su *toaleta!*

CAMILA. ¿Pero he de venir desnuda?

BARON. Vamos á cuentas, Camila,  
(*Camila toma una silla y se sienta junto á su padre.*)  
pues ahora no nos perturba esa loca de mi hermana, prototipo y *non plus ultra* de la humana insensatez, y tal vez hasta la una no volverá.

CAMILA. ¿Y á qué viene ese preámbulo...

BARON. Escucha.

Las niñas bien educadas á un tierno padre no ocultan sus sentimientos.

CAMILA. (¡Oh Dios!

¡Si sabrá...)

BARON. ¡Callas! ¡Te turbas!

Sí; tú estás enamorada.

Ese silencio te acusa.

CAMILA. ¡Padre...

BARON.

No te dé vergüenza,  
que no te pido disculpas.  
Yo tambien he sido mozo,  
y á pesar de la peluca,  
y del reuma, y de la tos,  
no creas que me disgustan  
ni la sal de las morenas  
ni la crema de las rubias.  
Mas de una vez me ha ocurrido  
reemplazar á la difunta,  
pero darte una madrastra  
es cosa que me repugna;  
y ademas el qué dirán,  
el temor de una importuna  
cencerrada... No, no quiero  
contraer segundas nupcias.—  
Ea pues; habla. No temas  
que sea tan absoluta  
mi paterna autoridad  
como tú acaso lo juzgas;  
y pues la eleccion que has hecho  
no desdora mi alta cuna...

CAMILA. (¡Qué oigo! ¡Aprobará...)

BARON.

Y es jóven  
de talento y de conducta...

CAMILA. ¡Oh! Crea usted...

BARON.

Y de un tipo  
que hermosos nietos me anuncia...

CAMILA. (*Entre avergonzada y gozosa.*)

¡Vaya...

BARON.

En fin, rico en virtudes  
como en bienes de fortuna...

CAMILA. (¡Ah! ¡Me engañé! ¡No es Ignacio!)

BARON.

¿Qué tienes? Habla: articula  
con claridad las palabras.  
Di de una vez que te gusta,  
que le amas...

CAMILA.

¿Pero de quién  
me habla usted?

BARON.

¡ Buena pregunta!  
 Del que pasea tu calle  
 en una jaca andaluza,  
 del satélite que sigue  
 al astro de tu hermosura  
 en la ópera, en el Prado,  
 en la iglesia, en la tertulia;  
 del marques de Pozo-frio.

CAMILA.

Cierto; sí... Le debo muchas  
 atenciones. Me distingue  
 entre otras damas; me adula,  
 pero...

BARON.

Y tú le das oídos...

CAMILA.

No respondo con injurias  
 al que me dice lisonjas;  
 que eso es cosa de palurdas;  
 pero...

BARON.

No hay pero que valga.  
 Él te quiere hasta las uñas.

CAMILA.

No dudo...

BARON.

Y te habrá insinuado  
 algo de dulce coyunda...

CAMILA.

Creo que sí...

BARON.

Y á los padres  
 no es posible que se encubran  
 esas cosas. Yo le he dicho  
 que si es boda lo que busca,  
 ó pasatiempo, y...

CAMILA.

Mal hecho.  
 Perdone usted que interrumpa  
 su discurso. Pensará  
 que rabio como energúmena  
 por casarme.

BARON.

No. Á Dios gracias,  
 no te pasas de madura  
 todavía. Ni la mano  
 de una hija amada y única  
 iría yo á pregonar  
 como banasta de fruta  
 por las calles. ¿Qué dirían!

Pero yo entiendo la brújula,  
soy perro viejo, y vigilo  
para que no te seduzcan.

CAMILA. Mil gracias. ¿Soy yo tan frágil  
que teme usted que sucumba...

BARON. Por vicio, no; pero, al cabo,  
tú eres una criatura  
candorosa y hay bribones  
que con el demonio estudian...

No el marques. Le hago justicia.

Anoche junto á la estufa

le eché una indirecta... ¡Pues!

Y no esperó la segunda.

Me confesó que te amaba,

mas con intencion muy pura.

Yo le oí, como es razon,

con benevolencia suma,

y hoy aqui sobre la boda

tendremos los dos consulta.

CAMILA. ¿Sin contar conmigo? ¡Bueno!

BARON. Como está fuera de duda  
el mérito del marques,

y aunque no es rancia su alcurnia

es un Creso americano,

y tiene ingenio... de azúcar,

y cafetales y negros,

no esperaba yo repulsas

de tu labio, sino albricias,

parabienes y aleluyas.

CAMILA. ¿Y mi albedrío?

BARON. ¡Palabra

impertinente y absurda!

¡Á veinte años albedrío!

Y en buen hora entre la chusma

de doncellas populares,

que poco ó nada aventuran,

sea lícito que escoja

á su cuyo cada cuya;

pero hija tú de un baron...

con B, sería locura

casarte de motu propio  
como la plebe acostumbra.

CAMILA. No son de este siglo máximas  
tan fatales, tan injustas.  
Yo conozco mis derechos,  
y no seré tan estúpida  
que á la ambicion y al capricho  
sacrifique mi ventura.

BARON. (*Levantándose. Camila se levanta tambien.*)  
¡Qué escucho! ¡Qué dirá el mundo?  
¡Vea usted cómo fecundan  
las ideas de *Rousseau*!  
¡Te sublevas, te pronuncias  
contra un padre, y anarquista  
te subes á la tribuna  
para reclamar derechos  
y para decirme pullas!

CAMILA. Yo no conozco á *Rousseau*  
ni entiendo esas barahundas,  
mas yo he de elegir el novio;  
claro, ó no me caso nunca.

BARON. ¡Cómo... ¡Qué... ¡Qué tono es ese?  
¡Sabes que ya se me atufan  
las narices y... ¡Por vida!

CAMILA. Aplaque usted esa furia.  
¡Ah! Bien quisiera...

BARON. ¿No sabes  
que yo tengo malas pulgas?

CAMILA. Yo confio en mi justicia  
y en la paternal ternura...

BARON. ¡Zalamerías ahora!  
¿Te casas, ó no?

CAMILA. ¡Qué angustia!  
Es bello mozo el marques,  
mil cualidades le ilustran,  
pero...

BARON. Vamos; ¿qué?

CAMILA. No le amo.

BARON. Eso es pecata minuta.  
Basta que no le aborrezcás.

Ya madurarán las uvas.

CAMILA. Pero, señor...

BARON. ;Nada, nada!

No te admito la renuncia.

ESCENA II.

EL BARON. CAMILA. DON IGNACIO.

D. IGNAC. Tio...

BARON. Tú vienes, Ignacio,  
en buena ocasion. ;Á ver  
si me ayudas á vencer  
ese carácter rehacio!

D. IGNAC. Pues ;qué ocurre?

BARON. Que tu prima  
niega su mano á un buen mozo;  
á todo un marques de Pozo...

CAMILA. ;Ah!

BARON. Frio. ;No te da grima?  
Rico, galan, opulento,  
buen ginete, y ;qué sé yo...,  
y la llevará en landó...  
Vaya, vaya... ;Es mucho cuento!

D. IGNAC. Y ella...

BARON. ;Cuántas en Madrid,  
cuántas su feliz estrella  
envidiarán...

D. IGNAC. Pero ella...

BARON. No le quiere. Ahí está el *quid*.

D. IGNAC. ;Será cierto?

BARON. Es una loca.

CAMILA. Para amigo, eternamente;  
para esposo, no.

BARON. ;Insolente!

D. IGNAC. (;Bendita sea tu boca!)

Confieso que no es cordura  
despreciar tan buen partido;  
mas si no gusta un marido,  
es tambien cosa muy dura...

BARON. ¿Así me apoyas, bribon?

D. IGNAC. ¿No quiere usted que sincero  
le diga mi labio...

BARON. Quiero  
que seas de mi opinion.  
(¿Si estarán de inteligencia?)

D. IGNAC. Pues yo debo declarar  
que casarla á su pesar  
es un cargo de conciencia.

BARON. (¡Hum! ¡Se miran!) ¡Bueno! ¡Bravo!  
Mas ¿qué entiende una doncella  
sin mundo y sin... ¿Sabrá ella  
mejor que yo... ¡Pues alabo!  
Si en apariencia la oprimo  
porque su bien me interesa,  
nunca... (Otra mirada; y esa  
es algo mas que de primo.)  
Y es que ella ha perdido el seso,  
ó tal vez el matrimonio  
la asusta como el demonio.  
La inesperienza...

CAMILA. No es eso.

BARON. ¡Por vida de san Calisto...  
Pues entrar monja es quimera,  
que este siglo no tolera  
esposas de Jesucristo.

CAMILA. Ni á mí me ha inspirado el cielo...

BARON. Pues tú para algo has nacido;  
y veinte años has cumplido;  
y yo quiero ser abuelo.

CAMILA. En buen hora; pero no...

BARON. ¿Á qué hablarme de albedrío?  
Ya que no buscas tu avío,  
deja que le busque yo.

D. IGNAC. ¿Quién sabe si ya su pecho  
late amoroso, y la arredra  
el temor...

BARON. ¿Soy yo de piedra?  
(Saldrá lo que yo sospecho.)  
¿La trato yo como esclava?

¿No me vió siempre propicio?  
Iba á casarla... de oficio,  
porque ella no se casaba.  
Si amara su corazon  
ya el asunto era diverso,  
y á no ser ruin y perverso  
el blanco de su pasion...

D. IGNAC. (¡Ah!)

CAMILA. (¿Diré...)

BARON. Pero no hay tal.

Cuando ella no dice nada,  
de nadie está enamorada.  
¡Corazon de pedernal!

CAMILA. ¡Ah! No; que, sensible y tierno,  
de amor las leyes supremas  
ya, señor...

BARON. ¡Vaya! No temas.

Acaba. ¿Quién es mi yerno?  
Por ser tu amor tan oculto  
traté con otro galan  
y me espongo al qué dirán;  
pero cuenta con mi indulto.

CAMILA. ¡Padre mio!

BARON. Solo exijo  
qué sea buen caballero,  
porque en esto soy severo.  
Con la plebe no transijo.

CAMILA. Sí; su nobleza es notoria...

BARON. Bien.

CAMILA. Y no cede á ninguna.

¡Asi tuviera fortuna  
como tiene ejecutoria!

BARON. Los tiempos no estan muy buenos,  
mas ¡todo sea por Dios...!;  
que, al fin, si os quereis los dos,  
todo lo demas es menos.

Con que... acabemos. ¿Quién es?

*(Camila y don Ignacio se miran como indecisos. El baron se hace el distraido y los observa con disimulo.)*

CAMILA. (¿Qué haré?)

D. IGNAC. (Yo tiemblo.)

BARON. (¿No digo?)

D. IGNAC. ¡Camila!

CAMILA. ¡Ignacio!

(Don Ignacio y Camila se animan mutuamente con una mirada, danse las manos y se arrodillan delante del baron.)

BARON. ¿Eh?

CAMILA. Conmigo

le tiene usted á sus pies.

BARON. ¡Ah! ¡Caisteis en la trampa!

Alzad. ¡Voto á bríos... Alzad...

(Separándolos.)

¡Fuera esas manos! Soltad,

¡ó por vida de mi estampa...

CAMILA. ¡Padre...

D. IGNAC. ¡Cómo...

CAMILA. Usted decia...

BARON. Calle esa boca blasfema.

Ha sido una estratagema.

D. IGNAC. Ha sido una felonía.

BARON. ¡Calla, libertino! ¿Así pagas mi hospitalidad?

D. IGNAC. Pero...

BARON. ¡Calla!

CAMILA. ¡Qué crueldad!

¡Padre...

BARON. ¡Silencio!

CAMILA. ¡Ay de mí!

### ESCENA III.

EN BARON. CAMILA. DON IGNACIO. DON TORIBIO.

D. TORIB. ¿Qué es esto, señor baron?

BARON. ¡Oh ingratitud! ¡Oh maldad!  
Seducir á una inocente...

D. IGNAC. Yo...

CAMILA. Perdone usted. No hay tal.

No puede haber seduccion  
donde hay libre voluntad.

BARON. ¡Calla!

D. IGNAC. Nuestro amor es puro...

D. TORIB. ¡Ah...! ¿Se quieren? ¿Eso hay?

Ya se ve; primos y mozos...

No hay cosa mas natural.

¡Hola, y no han perdido el tiempo!

tres dias hace no mas

que don Ignacio ha venido

y se ha emparejado ya.

BARON. Abusando indignamente  
de mi escesiva bondad.

D. IGNAC. ¡Tio...

D. TORIB. Y bien; si ellos se adoran,

¿qué sirve tomarlo á mal?

Que se casen, y *laus Deo*,

y pelillos á la mar.

BARON. ¿Y á usted quién le llama aqui?

D. TORIB. Nadie. Mi amor á la paz...

BARON. ¿Que se casen? No ha de ser  
con mi aprobacion jamas.

¡Entregar mi única prole

á un pobre pelafustan

sin beneficio ni empleo...

Y aun lo de pobre, tal cual;

pero haberse degradado

á tal punto... ¡Atrocidad!

¡Haber empañado el brillo

de mi ostrogodo solar

con un borron... ¡Santos cielos!

D. IGNAC. ¿Cómo borron...

BARON. ¿Qué dirán!

D. IGNAC. Mi conciencia está tranquila,

y aunque desde tierna edad

la ojeriza de la suerte

me ha perseguido tenaz,

de ninguna accion villana,

tio, me puedo acusar.

BARON. ¿Eso dices, mal sobrino?

¿No sé yo de pé á pá  
toda tu vida y milagros  
desde que en hora fatal  
te metiste á campeón  
de patria y de libertad,  
y ya te iban á prender,  
y tuviste que emigrar?

D. TORIB. ¿Y ese es todo su delito?  
¿Vaya! Porque es liberal...  
Hace bien...

BARON. Señor mayordomo,  
váyase usted á cuidar  
de la despensa.

D. TORIB. Es que yo...

BARON. No le juzgo criminal  
porque piense como quiera,  
que yo tambien tengo acá  
mi sistema, y mi opinion,  
y en todo ese guirigay  
de derechos, uno solo  
me puede; el de la igualdad.

CAMILA. ¿Pues qué le echa usted en cara?

BARON. ¿Qué horror!

CAMILA. Me hace usted temblar.

BARON. La bastardía mayor,  
la mayor iniquidad...

CAMILA. ¿Es posible...

BARON. ¿Haber vendido  
percales en Gibraltar!—  
¿Os reis?—¿Se rie usted?—  
¿Y en mostrador de nogal!  
¿Y vara á vara, Dios mio!  
¿Y recibiendo quizá  
triste y mezquino salario  
de algun nieto de Caifás!

D. IGNAC. Huérfano, espatriado, pobre,  
¿qué habia de hacer? ¿Robar?

BARON. No.

D. IGNAC. ¿Implorar de puerta en puerta  
la pública caridad,

ó pedir al estrangero  
la sopa de un hospital?  
¿No es esto mas vergonzoso  
que ejercer con probidad  
una profesion honrada?

BARON. Ya; sí, pero... el qué dirán...,  
tu cuna... Si fueras hijo  
de algun fulano de tal;  
si no tuvieras parientes...

D. IGNAC. Cuando estaba por allá  
ni á mis cartas respondieron  
ni me enviaron un real.

BARON. Yo no escribo á calaveras.

D. IGNAC. Y es cosa muy singular  
que me reprendan ahora  
porque, á solas con mi afan,  
pedí á la razon consejo  
antes que á la vanidad.

D. TORIB. Con el sudor de tu frente  
el sustento ganarás,  
dijo Dios al primer hombre...

BARON. ¿Dale! ¿Quiere usted callar?  
¿Es mucho moscon!

D. TORIB. Y todos...  
¿pues! somos hijos de Adan.

CAMILA. Pero, padre, usted procede  
con mucha parcialidad.  
Si el dedicarse al comercio  
parece á un baron tan mal,  
¿cómo con un comerciante  
me pretende usted casar?

BARON. ¿Un comerciante... marques!  
¿Una notabilidad  
mercantil! Ya no desdeña  
la aristocracia feudal  
á la pecuniaria. Á veces  
se hace preciso cruzar  
las castas, y á casa vieja  
viene de molde un puntal;  
mas de un hortera á un marques

¡ahí es nada lo que va!

D. IGNAC. No me ha sido á mí tan próspera  
la suerte. Con el caudal  
que en cuatro años de desvelos  
y ahorros llegué á juntar  
fleté un barco para América,  
mas naufragó el capitan,  
que era tambien socio mio,  
y solo pudo salvar  
la vida. ¡Amigo infeliz!

D. TORIB. ¿Y qué es de él?

D. IGNAC. Tres años ha  
que no me escribe...

BARON. Ahora bien;  
¿no es una temeridad  
que hombre fallido se case?  
Ó tú no eres racional,  
ó á la mano de Camila  
desde hoy debes renunciar.

D. IGNAC. ¡Renunciar! ¿Por qué, si el alma...

BARON. El alma no come pan;  
convengo, pero el estómago  
es un terrible animal,  
y *sine Cérere et Baco...*  
Ya sabes tú lo demas.

D. IGNAC. Mis méritos y servicios  
el gobierno premiará,  
y entre tanto, pues no soy  
ni un zote, ni un holgazan,  
trabajaré...

D. TORIB. ¿Y á qué asunto?  
¡Vaya, no faltaba mas!  
Con el dote de la novia...

BARON. Don Toribio, ó don Satan,  
no me sea entrometido,  
que si mi hermana le da  
mas alas que ha menester  
un mayordomo incapaz,  
á mí no me mayordoma  
ningun bigardo.

- D. TORIB. Es verdad;  
pero vamos al decir...  
Me parece regular...
- BARON. (*Á don Ignacio.*)  
Hasta que yo ciere el ojo,  
no hay dote.
- CAMILA. ¡Padre...
- BARON. No le hay.  
¿Lo entendéis? Y como pueda  
viviré mas que Abraham.
- CAMILA. Pues bien, ya que llega á tanto  
la injusticia y la crueldad  
de mi padre..., está tomada  
mi resolucion.
- BARON. ¿Qué harás?
- D. TORIB. ¡Toma! ¿Qué ha de hacer? Casarse,  
que despues... Dios proveerá.
- BARON. ¡Hum...
- CAMILA. No señor; no resisto  
la paterna autoridad;  
mas mi vida será corta.
- BARON. ¿Cómo...
- CAMILA. Á falta de puñal  
ó de tósigo violento,  
el dolor me matará,  
y usted, que viva me allige,  
mañana en mi funeral  
verterá tardías lágrimas...
- BARON. ¡Jesus qué barbaridad!  
Mas no lo creo. ¡Á veinte años  
morirse sin mas ni mas!
- CAMILA. Sí señor, mas sin venganza  
no veré la eternidad.
- BARON. ¡Conato de parricidio!
- D. IGNAC. ¡Camila!
- BARON. Venganza... ¿Cuál?
- CAMILA. Porque es pobre y fue tendero,  
por un vano qué dirán  
no quiere usted que á mi primo  
llame esposo en el altar.

Pues bien ; si vírgen y martir  
muero en la flor de mi edad,  
ese primo, ese tendero,  
ya que no yerno, será  
del baron que le desprecia  
heredero universal.

BARON. ¡Qué oigo! No habia pensado...  
¡Intriga de Barrabás...!  
Mas yo intrigaré tambien  
para que ese perillan  
no me herede. La vacante  
de mi tálamo nupcial  
ocupará una madrastra,  
y si fruto no me da  
de bendicion masculina,  
vive Dios que soy capaz...

D. IGNAC. ¡Tio...

BARON. Vete de mí casa  
y no vuelvas á su umbral  
en los dias de tu vida.

D. TORIB. ¡Eh, señor! No sea tan...

CAMILA. ¡Padre!

BARON. ¡Afuera! ¡Afuera digo!

D. TORIB. ¡Sí? Pues se irá, y no se irá.

BARON. ¡Eh? ¡Qué quiere decir eso?

D. TORIB. Este piso principal  
es de Usía y de su hermana,  
porque paga la mitad ;  
y si Usía echa de un lado  
á su sobrino carnal,  
yo le recibo en el otro.

BARON. ¡Cómo? ¡Con qué autoridad?

D. TORIB. En nombre de mi señora.

BARON. ¡Habrá idiota mas audaz?

D. TORIB. Y sino, en mi nombre propio,  
que ya me canso de andar  
con repulgos de empanada.

*(Mientras disputan el baron y don Toribio, hablan  
en secreto don Ignacio y Camila.)*

BARON. ¡Insolente! Ya sabrá

mi hermana...

D. TORIB. Cuando yo lo liago  
sé lo que me hago, y tres mas,  
y se acabó. En esta sala,  
que es el terreno neutral,  
defendamos el comun  
derecho de vecindad.  
Mande Usía en la derecha  
y déjeme á mí mandar  
el ala izquierda, y...

BARON. ¡Bergante!

D. TORIB. Tengamos la fiesta en paz.

BARON. ¡Ya se me sube á las barbas!

¡Y no ha de haber tribunal  
que tanta audacia castigue?

(*Á don Ignacio y á Camila.*)

¡Qué haceis? ¡Por vida... ¡Apartad!

(*Á don Ignacio.*)

¡Afuera!

D. TORIB. (*Mostrando la puerta de la izquierda.*)  
Adentro.

D. IGNAC. Mil gracias.

BARON. ¿Le obedeces? ¿No te vas?

D. IGNAC. ¿Qué quiere usted! Soy amante;  
y pues á escoger me dan  
entre no ver á mi prenda  
y verla...

BARON. No la verás.

(*Á Camila.*)

Anda á estudiar tu lección  
de geografía.

CAMILA. ¡Papá...

BARON. Y si sales de tu cuarto  
sin mi permiso especial,  
te encerraré en la guardilla.

D. TORIB. No señor. Eso será  
lo que tase un sastre.

BARON. ¡Cómo...!

D. TORIB. La guardilla es propiedad  
de ambos sexos; es decir;

de Usía y de...

BARON. ; Voto á San...

D. TORIB. Y de su hermana y señora  
mia.

BARON. Malditos seais  
mi hermana y tú.

CAMILA. ; Á Dios!

D. IGNAC. ; Á Dios!

BARON. (*Empujando á Camila hácia la puerta de  
la derecha.*)

; Vete!

CAMILA. ; Mi bien...

D. IGNAC. ; Dulce iman...

BARON. ; Anda! — ; Vamos!

D. IGNAC. ; Serás fiel?

CAMILA. ; Siempre!

BARON. ; Vive Dios...

CAMILA. ; Ah!

D. IGNAC. ; Ah!

#### ESCENA IV.

*EL BARON. DON TORIBIO.*

BARON. Ahora canta usted victoria  
porque yo no quiero dar  
escándalo; pero luego  
veremos quién puede...

D. TORIB. ; Ba!

; Querrá usted desafiarme?

BARON. No; que hombres de calidad  
no se baten con villanos;  
pero un juez...

D. TORIB. ; Quite usted allá!

Lo que no haga la prudencia,  
; lo hará un fallo judicial?  
; Ba! Si hemos de ser al fin  
muy amigos...

BARON. ; Cómo...

D. TORIB. ; Ba!

BARON. ¿Yo amigo de usted?

D. TORIB. Sí, hombre.

Y ¿quién sabe si algo mas?

(*Riéndose.*)

Ja, ja... Abur, baron. Je, je...

BARON. ¡Hem...

D. TORIB. Que no haiga novedad.

## ESCENA V.

*EL BARON.*

¡Y se me rie el mastuerzo  
cuando estoy hecho un volcan!  
¡Ah hermana...! ¡Estamos medrados!  
¡Ya no puedo yo mandar  
en mi casa? No hay remedio:  
ó esa gente contumaz  
me hace escarnio de Madrid,  
ó me tengo que mudar.  
¡Preciso! Hoy tomo otro cuarto...  
¡Válgame Dios! ¿Qué dirán...!  
Y sino le encuentro, emigro,  
y pernocto en Fuencarral.



---

## ACTO SEGUNDO.

---

Sala diferente de la del acto primero. Puerta á la derecha y otra á la izquierda. Entre otros muebles habrá una mesa con recado de escribir.

### ESCENA PRIMERA.

EL BARON. DOÑA ROSALÍA.

*(Aparecen sentados.)*

BARON. **E**sto ha pasado en tu ausencia.

No creo, ni por asomo,  
que del zafio mayordomo  
apruebes tú la insolencia;  
y si quieres que no estalle  
una guerra fratricida,  
te aconsejo por tu vida  
que le plantes en la calle.

D.<sup>a</sup> ROSAL. No es tan grave su delito  
que merezca ese rigor.

BARON. ¡Proteger á un seductor...!

D.<sup>a</sup> ROSAL. Vaya; eso no vale un pito.  
Prescindo de tu injusticia  
como padre y como tio;  
dejo aparte el desvarío  
de tu orgullo y tu codicia;  
que, aunque tú tanto reparas  
en lo que hacen los demas,  
yo no me meto jamas  
en camisa de once varas;  
mas tambien me llama tia  
Ignacio, y pues tú le arrojas  
de tu casa, ¿á qué te enojas

:

- si yo le amparo en la mia?
- BARON. Es una casa, y son dos,  
muger: ¿no lo consideras?  
Si en otra parte vivieras...  
muy lejos..., ¡anda con Dios!
- D.<sup>a</sup> ROSAL. El remedio es facil.
- BARON. ¿Sí?
- ¿Cuál?
- D.<sup>a</sup> ROSAL. ¿Quién te estorba el mudarte...
- BARON. ¿Adónde?
- D.<sup>a</sup> ROSAL. A cualquiera parte.  
Yo me encuentro bien aqui.
- BARON. En hora menguada y triste  
me vine á vivir contigo,  
¡descastada!
- D.<sup>a</sup> ROSAL. Pues, amigo,  
vete por donde viniste.
- BARON. Veinte años lejos de tí,  
mal te conocia yo.
- D.<sup>a</sup> ROSAL. Aqui nadie te llamó.
- BARON. Ni yo quiero estar aqui.  
Mas mientras hallo vivienda,  
pues no es justo que á un meson  
se vaya todo un baron,  
dirimamos la contienda.
- D.<sup>a</sup> ROSAL. Yo no...
- BARON. Deja que me explique.  
(Mostrando la puerta de la izquierda.)  
Un tabique en esa pieza,  
que costará una simpleza,  
y en mi alcoba otro tabique...
- D.<sup>a</sup> ROSAL. ¿Y las luces? ¿Y el balcon?
- BARON. Yo soy el que á oscuras quedo.
- D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡Nada! Yo no me emparedo  
por una necia aprension.
- BARON. Pero, muger...
- D.<sup>a</sup> ROSAL. No hay que hablar  
de tal cosa.
- BARON. Escucha...
- D.<sup>a</sup> ROSAL. No.

Encierra á tu hija, que yo  
no me quiero apolillar.

BARON. Bien; no tengamos quimera,  
mas despide á ese criado  
que al respeto me ha faltado.  
Dame ese gusto siquiera.

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡Eh! No hay respeto que valga.  
Tú no le pagas salario.

BARON. Pero es hombre mercenario  
y debe á mi sangre hidalga...

D.<sup>a</sup> ROSAL. Nada.

BARON. ¡Qué oigo! ¡Oh! ¿Qué dirán...

D.<sup>a</sup> ROSAL. No importa.

BARON. ¿Á un bruto defiendes!

D.<sup>a</sup> ROSAL. No me le ultrajes; ¿entiendes?,  
ó los sordos nos oirán.

Aunque humilde, es bien nacido.

BARON. Pero ¿qué interes...

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¿Lo estrañas?

BARON. ¿Es... tu amante?

D.<sup>a</sup> ROSAL. No te engañas.

BARON. ¡Cielo!

D.<sup>a</sup> ROSAL. Y será mi marido.

BARON. ¿Marido tuyo ese vándalo?

¿Que así una pasión te venza!

¿No te mueres de vergüenza?

¿Qué horror! ¿Qué oprobio! ¿Qué escándalo!

D.<sup>a</sup> ROSAL. Aunque no te agrade á tí,  
su amor será mi placer.

BARON. Pero ¿qué dirán, muger!

D.<sup>a</sup> ROSAL. Pero ¿qué se me da á mí?

BARON. ¡Yo le conocí lacayo!

¿Así tu blason injurias!

D.<sup>a</sup> ROSAL. Toribio nació en Asturias.

Quizá es nieto de Pelayo.

BARON. ¡Funesto afán de marido!

Harás que Madrid se asombre.

D.<sup>a</sup> ROSAL. Ya me caso con un hombre,  
y no con un apellido.

BARON. Pero ¿qué hombre!

- D.<sup>a</sup> ROSAL.** Yo me entiendo.  
Soy mayor de edad, y es justo  
que haga yo mi santo gusto,  
pues ni á Dios ni al mundo ofendo.
- BARON.** ¡Casamiento valadí!  
Un idiota...
- D.<sup>a</sup> ROSAL.** ¡Es tan galan...!
- BARON.** Pero, muger, ¿qué dirán!
- D.<sup>a</sup> ROSAL.** Pero ¿qué se me da á mí?
- BARON.** Ya veo que te aburrías  
de vivir en soledad,  
y conozco que á tu edad  
no hay que pedir gollerías;  
mas si anhelabas tan pronto  
cambiar el luto en bureo,  
casáste con un feo,  
con un pobre, con un tonto;  
pero, que fuese siquiera  
un hidalgo segundon,  
y no ese... guarda-canton  
rústico y de baja esfera.
- D.<sup>a</sup> ROSAL.** ¿Querías que me casase  
con un vano pobreton  
sin mas recomendacion  
que ser de elevada clase?  
¿Con algun chisgaravís.  
que mis rentas consumiera  
en vestir á una ramera,  
y en fondas y en Tilburís?  
Yo prefiero, pues me adora,  
á un hombre honrado y sencillo;  
y si en la corte no brillo,  
seré en mi casa señora.  
En esto mi dicha fundo.
- BARON.** ¿Y al mundo no temes? di.
- D.<sup>a</sup> ROSAL.** Yo me caso para mí:  
no me caso para el mundo.  
Tranquila está mi conciencia,  
soy libre y tengo dinero;  
¿y no he de hacer lo que quiero

sin pedirte á tí licencia? ¡ III

Ni pongo rey, ni le quito.

Quien no apruebe este sistema,  
que me deje con mi tema,  
que yo á nadie necesito.

BARON. ¡Yo llamar á un oso astur  
cuñado!

D.<sup>a</sup> ROSAL. Lo dicho, dicho.

BARON. ¡Torpe y bárbaro capricho!

D.<sup>a</sup> ROSAL. Basta de sermon. Abur.

## ESCENA II.

*EL BARON.*

Oye, escucha... ¡Rosalía...!  
Se va la zaina en sus trece.  
Vaya, imposible parece  
que ella sea hermana mia.  
¡Jesus, Jesus qué demencia!  
¡Dar su mano á ese menguado!  
Pero á bien que en el pecado  
llevará la penitencia;  
porque Toribio es atroz,  
y antes que se acabe el mes,  
dejará de ser quien es  
si no la planta una coz.  
Ahora sí que es honor mio  
alejarme de su lado,  
y mas cuando me han jugado...

## ESCENA III.

*EL BARON. BLAS.*

BLAS. El marques de Pozo-frio.

BARON. Dile que entre. — ¡Voto á San...

*(Vase Blas.)*

Ya olvidaba... Esa chiquilla...

¡Qué diré... La negra honrilla...

Mi palabra... El qué dirán...

ESCENA IV.

EL BARON. EL MARQUES.

MARQUES. ¡Señor baron!

BARON. ¡Oh marques!

Sillas.

*(Vuelve Blas, acerca sillas y se retira. El marques y el baron se sientan.)*

(Yo no doy mi brazo  
á torcer.) ¿Qué tal, amigo?  
¿Se va usted aclimatando  
en Madrid?

MARQUES. Yo me hallo bien  
en todos los climas.

BARON. ¡Bravo!

MARQUES. Acostumbrado á viajar...

BARON. ¿Ha llegado ya aquel barco...

MARQUES. Ya está surto en Cádiz, libre  
de piratas y naufragios,  
y con él lo que restaba  
de mi capital, pues trato  
de abandonar el comercio...

BARON. ¡Bien!

MARQUES. Y hacerme propietario.

BARON. ¡Mejor! (¿Y un yerno como este  
se me irá de entre las manos!)

MARQUES. ¿Ha hablado usted con Camila  
de aquel asunto...

BARON. Sí; algo  
la he dicho. La chica... (¿Cómo  
saldré yo de este pantano?)  
La chica le aprecia á usted,  
y le haria mucho agravio  
en no apreciarle.

MARQUES. Ese aprecio  
me envanece. Sin embargo,  
es natural que yo aspire

á un afecto menos vago,  
mas tierno; al amor sincero  
que me inspiran sus encantos.

BARON. Lo que es la palabra amor  
no sé si la ha pronunciado.  
Ya ve usted; el ruborcillo...  
Como tiene pocos años...

MARQUES. Bastantes son para amar.

BARON. No digo yo lo contrario;  
mas un padre siempre impone,  
y cuesta... asi... cierto empacho  
el confesar... Pero yo  
soy fisonomista práctico,  
y en sus ojos conocí  
que no oyó con desagrado  
la proposicion.

MARQUES. Los ojos  
no hablan en buen castellano;  
señor baron. Yo prefiero  
el lenguaje de los labios.

BARON. ¡Es tan elocuente á veces  
el silencio! Hay un adagio  
que dice: quien calla, otorga.

MARQUES. Señor baron, vamos claros.  
Quien calla..., no dice nada.

BARON. Á tener ella reparo  
en casarse con usted,  
lo hubiera manifestado;  
mas lejos de ser asi  
conozco, y puedo jurarlo,  
que la chica le ama á usted.  
(Yo miento como un bellaco,  
pero el qué dirán...) Y en fin,  
basta que sea el contrato  
de mi gusto para que ella  
no rehuse á usted su mano,  
que es obediente y humilde...  
(Otro embuste diplomático.)

MARQUES. No quisiera que cediese  
á ningun respeto humano,

que yo tambien tengo orgullo,  
y aunque es poco lo que valgo,  
para unirme á una muger  
con indisoluble lazo  
he menester algo mas  
que la firma del vicario.

BARON. Pero si ella... Cuando digo...  
( ¡ Ese pícaro de Ignacio...! )

MARQUÉS. Usted quizá..., sin que yo  
le tenga por un avaro,  
tendrá empeño en esta boda  
porque se habrá figurado  
que estoy nadando en millones.  
No soy ningun perdulario,  
y no echaría de menos  
su hija de usted á mi lado  
ni de su padre el cariño,  
ni de su casa el regalo;  
pero ha de saber usted  
que no soy tan millonario  
como parece, y que yo...

BARON. ¡ Por Dios, marques! ¿ Dónde estamos?  
¿ Piensa usted que el interes...  
Yo tambien voy á ser franco.  
Á pesar de ser quien soy,  
y de todo mi boato,  
mis rentas, amigo mio,  
estan en pésimo estado,  
y los pleitos me devoran.  
¿ Cosa rara!; y entre tanto,  
mantengo administradores  
que gastan, solo en el plato,  
mas que yo en mesa, carruaje,  
sastre, casero y teatro.  
Pero mis bienes radican  
en Soria y tierra de Campos,  
y yo resido en Madrid.  
¿ Quién vive en aquellos páramos?  
Y luego, á mí no se me hable  
de presupuestos ni cálculos,

ni reformas, ni... ¡Es todo eso tan plebeyo, tan prosáico...! No señor. ¡Qué se diría... ¡Sobre que yo no me amaño para esas cosas...! ¡Y tengo tanta afición al descanso...! Así usted no estrañará, si medita este preámbulo, que el dote de la muchacha sea...

MARQUES. En eso no reparo; mas quisiera averiguar si soy, ó no soy amado.

BARON. ¡Quién duda...

MARQUES. Que de otro modo me espongo á un terrible chasco. Ya que usted, padre solícito, el desenlace ha forzado del drama y, contra las reglas, nos casa en el primer acto, llame usted á la futura y de su boca sepamos...

BARON. Dispénsela usted por hoy. Está indispuesta. Un catarro...

MARQUES. ¡Hay calentura? ¡Está en cama?

BARON. Sí señor; mas no hay cuidado. Se ha puesto unos sinapismos... Va mejor... Está sudando... (Quien suda soy yo.)

MARQUES. Pues siento sobre manera...

BARON. Un espasmo...

## ESCENA V.

*EL BARON. EL MARQUES. BLAS.*

BLAS. Ahí está el procurador...

BARON. ¡Venir ahora á estorbarnos... Que vuelva...

BLAS. Dice que es cosa urgente, y que es necesario que le oiga Usía un momento...

MARQUES. Despáchele usted.

BARON. ¡Qué diablo...  
Usted me ha de perdonar...

MARQUES. No hay de qué...

BARON. Vuelvo volando.

## ESCENA VI.

*EL MARQUES. CAMILA.*

MARQUES. No he visto en todos mis viajes hombre mas estrafalarío.

CAMILA. (*Saliendo de puntillas por la puerta de la derecha.*)

Marques...

MARQUES. ¡Señorita! ¿Cómo...  
¿Se cura usted por ensalmo?

CAMILA. (*A media voz.*)

No hay tal catarro, ni tales sinapismos.

MARQUES. Mucho extraño  
que el baron...

CAMILA. Tengo que hablar  
con usted.

MARQUES. Bien está. ¿Cuándo...

CAMILA. Pronto. Si sale mi padre,  
vuelva usted...

MARQUES. Sí; mas no alcanzo...

CAMILA. ¡Que viene! ¡Silencio! Á Dios.

(*Vase corriendo por la misma puerta.*)

MARQUES. ¡Ay! Esto se pone malo.

## ESCENA VII.

*EL MARQUES. EL BARON.*

BARON. Malditos sean los pleitos...

Hoy va á pronunciarse el fallo  
sobre el mas interesante  
de los míos, que son cuatro,  
y como de esas mecánicas  
yo nunca me cuido, el santo  
se me fue al cielo... Ese tío  
ha venido á recordármelo...  
Los momentos son preciosos.  
La parte contraria es pájaro  
de cuenta... Perdóne usted.

*(Toma sombrero y baston.)*

Mi defensor está abajo...  
Tengo que hablar á los jueces,  
aunque, á la verdad, es paso  
que me repugna...

MARQUES. Por mí  
no hay que detenerse. Vámonos...

BARON. Yo siento... Pero otro dia  
hablaremos mas despacio. —  
Si usted quiere honrar mi coche...

MARQUES. No. Yo voy por otro lado.

BARON. Pase usted...

MARQUES. No. Usted primero.

BARON. Pues los dos á un tiempo. El brazo.

*(Toma el brazo del marques, vánse juntos, y al mismo tiempo asoma Camila.)*

## ESCENA VIII.

CAMILA.

Los dos se van. ¡Qué manía!  
¡Qué empeño tan temerario  
de casarme con ese hombre!  
¡Pues no le he dicho bien claro  
que no puedo, que amo á otro...  
¡Á qué con esos engaños  
alimentar la esperanza  
del marques, si al fin y al cabo  
ha de saber la verdad?

Yo tendré que darle el trago.  
 ¿Qué he de hacer! Si es caballero  
 no lo tendrá por agravio,  
 y antes me agradecerá  
 que le libre del escarnio  
 á que mi padre le espone  
 por terquedad, por un falso  
 pundonor... ¿No hago bastante  
 en renunciar á mi Ignacio  
 hasta que luzca otro sol  
 mas dichoso para entrambos,  
 sino que tambien... La puerta  
 me parece que ha sonado.  
*(Acércase á la de la izquierda.)*  
 Él es... ¡Pobre caballero!  
 Le voy á dar un mal rato.

### ESCENA IX.

*CAMILA. EL MARQUES.*

MARQUES. Ya ve usted que no he tardado  
 en acudir á la cita.

¿Qué manda usted, señorita,  
 á este su humilde criado?

CAMILA. Marques, quien ruega no manda.

MARQUES. ¿Usted rogarme...

CAMILA. Sí, á fé,  
 y por feliz me tendré  
 si usted accede á mi demanda.

MARQUES. Á la bella que es mi encanto  
 desairar fuera delito  
 cuando...

CAMILA. Es que yo solicito  
 que usted no me quiera tanto.

MARQUES. ¿Estraña solicitud!

CAMILA. Sí, que esponerme no quiero  
 á que tan buen caballero  
 me acuse de ingratitud.

MARQUES. Entiendo.

CAMILA. Usted no se asombre,  
pero ha llegado la hora...

MARQUES. Eso se llama, señora,  
dar calabazas á un hombre;  
pero con tanto primor  
y tan natural donaire,  
que viste usted el desaire  
con las galas del favor.  
Aunque quejarme quisiera  
me quita usted la ocasion;  
mas ¿cómo con el baron  
no ha sido usted tan sincera?  
Bien que ya mi juicio alcanza  
que usted lo ha hecho quizás...  
por darme esa prueba mas  
de amistosa confianza.

CAMILA. Mi señor padre no quiso,  
cual pudo y lo sabe Dios,  
evitarnos á los dos  
este duro compromiso.  
Pero él desea mi bien,  
de ahí nace su error fatal,  
y yo me he esplicado mal  
ó no me ha entendido bien.  
Él procede sin malicia.  
No le culpe usted, ¡ah! no,  
que la culpada soy yo  
en no hacerle á usted justicia.

MARQUES. Otra dedada de miel.

CAMILA. Usted merece la palma;  
pero amor manda en el alma  
y el alma no manda en él.

MARQUES. Ya.

CAMILA. Crea usted que es mi anhelo  
ser su amiga.

MARQUES. ¡Eso es tan soso...

CAMILA. Y usted será muy dichoso  
si oye mis votos el cielo.

MARQUES. ¡Votos al cielo! En París,  
bañado de tierno llanto,

Luis Felipe hace otro tanto  
por el bien de este país.

CAMILA. No me iguale usted, ni en chanza,  
al buen monarca francés,  
que entre nosotros, marques,  
no ha habido cuádruple alianza.  
En pedirme para esposa  
usted me hace sumo honor;  
lo confieso con rubor.—  
No puedo hacer otra cosa.  
Y si á usted ya no rendí  
mi corazón, no es desden;  
es que le trata muy bien  
el galán á quien le dí.

MARQUES. Esa es razón concluyente.  
¿Y quién es ese buen mozo?  
Dígalo usted sin rebozo  
á un amigo..., á un confidente.

CAMILA. Fuera infiel si le negara.  
Sin blasonar de rico-hombre,  
es noble, honrado...

MARQUES. ¿Su nombre?

CAMILA. Don Ignacio de Guevara.

MARQUES. ¿Qué oigo! ¿Guevara? ¿Está aquí?

CAMILA. Tres días ha que ha llegado.

MARQUES. ¿Si será... ¿Estaba emigrado?

CAMILA. Sí.

MARQUES. (*Enseñando á Camila un papel.*)

¿Es esta su firma?

CAMILA. (*Reconociéndola.*) Sí.

Don Ignacio es primo mío;  
mi apellido es el que lleva.

MARQUES. Solo por barón de Nieva  
conocía yo á su tío.  
No es mucho... ¡Gracias á Dios  
que pareció! Nos veremos...

CAMILA. ¿Pero qué asunto...

MARQUES. Tenemos  
que ajustar cuentas los dos.

CAMILA. (*Yo no sé lo que me pasa.*)

¿Pero no podré saber...

MARQUES. Ahora no. No es menester...

¿Dónde vive?

CAMILA. Aquí.

MARQUES. ¿Está en casa?

Tengo que darle un aviso...

CAMILA. Salió. Pero... ¿qué intenciones...

MARQUES. Le pondré cuatro renglones  
si usted me da su permiso.

CAMILA. Está bien.

(*El marques se sienta á la mesa y escribe.*)

Mas no pudiera

decirle yo...

MARQUES. Necesito

explicarme por escrito. (*Observándola.*)

(*Blanca está como la cera.*)

CAMILA. (¿Dios mio! ¿Qué será esto?

¿Si será enemigo suyo  
este hombre y querrá...)

MARQUES. Concluyo,

que no quiero ser molesto.

(*Cierra la esquila y se levanta.*)

CAMILA. (La vida tengo en un hilo.)

Pero, señor, ¿qué misterio...

MARQUES. Señora, es asunto serio  
y exige mucho sigilo.

CAMILA. Yo soy prudente, marques,  
y...

MARQUES. Ya es larga la visita.

Déle usted esta esquelita.

CAMILA. Pero...

MARQUES. Beso á usted los pies.

## ESCENA X.

CAMILA.

¿Qué dirá en este papel...

que no me es lícito abrir?

Un desafío... ó ¿quién sabe

si otra venganza mas ruin...

Cuando el nombre de mi Ignacio  
me oyó pronunciar, le vi  
tan turbado, tan inquieto...

Y no dijo con buen fin:

“tenemos que ajustar cuentas  
los dos...” ; Ay triste de mí!

No hay duda; aqui le provoca  
á injusta, sangrienta lid.

¿ En qué ha podido ofenderle  
mi pobre Ignacio, que asi  
le persigue su rencor?

Yo no sé qué presumir.

Pero está zeloso, y basta.

¡ Hombre inhumano, hombre vil...!

De mi desden, vida mia,  
se quiere vengar en tí.

¡ Ay! Yo tiemblo. ¡ Cuántas veces  
del valor triunfa el ardid!

Tu sangre... ¡ Primero yo  
muera mil veces y mil...!

¡ Oh dolor! ¡ Oh duda amarga!

(*Mirando la carta.*)

No me atrevo... Él no está aqui...

(*Cayendo desconsolada en una silla.*)

¡ Santo Dios, tened piedad  
de esta muger infeliz!



---

# ACTO TERCERO.

---

Sala en la parte de habitacion que corresponde á doña Rosalía. Puerta á la derecha, que es la misma que estaba á la izquierda en el acto primero, otra en frente y otra en el foro.

## ESCENA PRIMERA.

*DOÑA ROSALÍA, vestida de calle. DON TORIBIO.*

D.<sup>a</sup> ROSAL. **M**añana, mañana mismo.  
Ahí queda sobre la cómoda  
mi partida de bautismo;  
y pues ya de Ribadeo  
la tuya ha venido, cúmplase,  
Toribio, nuestro desco.

D. TORIB. Por mi parte, ahora, al punto;  
mas, señora, aun está próximo  
el entierro del difunto.

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¿Y qué importa?

D. TORIB. Sí por cierto.

Cuatro meses hizo el sábado  
que San Luis tocó á muerto;  
y la gente, que presume  
que es usted un valle de lágrimas  
y de pesar se consume,  
¿qué dirá? Que ambos á dos  
ni amor tenemos al prójimo  
ni justo temor de Dios.

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¿Eso me dices, Toribio?  
Debieras brincar de júbilo,  
¿y te me muestras tan tibio?

D. TORIB. ¿Tibio? No tal...

D.<sup>a</sup> ROSAL. Si de mí  
naciera ese vano escrúpulo,

:

ya entiendo ; pero ; de tí!

**D. TORIB.** Por tibieza no lo digo,  
mas temo que en los periódicos  
la tomen luego contigo.

Lo que es yo, no tengo miedo  
de vivir como un canónigo  
de Sevilla ó de Toledo,  
ni de que el vulgo se ria,  
y diga que soy un zángano ;  
mas ; tu opinion, Rosalía...

**D.<sup>a</sup> ROSAL.** Tampoco á mí me incomoda  
que la envidia me haga sátiras  
cuando publique mi boda.  
Ni me quitan ni me dan.  
Harto tiempo he sido víctima  
de ese pueril qué dirán.  
Por él me casé á disgusto  
con un marido antipático  
en el genio y en el busto.  
Me dió una vida de perros,  
mas me precio de católica  
y le perdono sus yerros.  
¿Qué mas he de hacer, Toribio?  
¿Me he de encerrar en su túmulo  
siendo su muerte mi alivio?  
Cuando el corazon se alegra  
¿no es una farsa ridícula  
cubrirse de saya negra?  
Aunque ellas digan que no,  
mas de dos viudas hipócritas  
liarian lo que hago yo.  
Que me miren de soslayo ;  
que murmuren. ¿No me es lícito  
hacer de mi capa un sayo?  
En fin, me quiero casar.  
Ni las leyes ni los cánones  
me lo pueden estorbar ;  
y asi que te dé la mano  
le hemos de cantar un trágala  
al quijoté de mi hermano.

D. TORIB. Yo de otra suerte discuro,  
 pero con esas retóricas  
 me haces caer de mi burro.  
 Cumple tu gusto y tu sino.  
 Si Madrid te importa un rábano,  
 á mí me importa un pepino.  
 Dios nos dé mucha salud,  
 á nosotros en el tálamo  
 y al muerto en el ataúd.  
 Pero antes, vamos á cuentas;  
 no nos casemos el miércoles,  
 y el domingo te arrepientas.  
 Ten presente, dulce amor,  
 que tú eres hija de un título  
 y yo de un toско aguador.  
 Y mira, antes que me encumbres,  
 si cuando nos case el clérigo  
 casará nuestras costumbres;  
 no, por arte del demonio,  
 sea el órgano de Móstoles  
 nuestro santo matrimonio.

D.<sup>a</sup> ROSAL. Eso no te dé temor,  
 que de mayores obstáculos  
 sabe triunfar el amor.  
 Si tenemos fé y constancia,  
 nuestra indulgencia recíproca  
 allanará la distancia.  
 Si alzo yo el vuelo atrevido,  
 me recuerdas, sin escándalo,  
 tus derechos de marido;  
 y yo con una palabra  
 sabré moderar tus ímpetus  
 si tira al monte la cabra.  
 Bien veo que yo seré  
 la que mas trabaje...

D. TORIB. ¡Cáspita!  
 Eso es lo que yo no sé.  
 Ya soy muy duro de casco  
 para maestros y dómínes,  
 ¡y tengo al estudio un asco...!

Leo corriente y escribo ,  
 y si se trata de números ,  
 no me engaña ningun chibo ;  
 mas yo no entiendo ese engorro  
 cortesano , esas políticas ,  
 esas... ¡Cá! Ni por el forro ;  
 y lo que ya no aprendí ,  
 desde hoy al *séculum sécula*  
 (Con los dedos en la frente.)  
 no me lo encajan aqui.

D. ROSAL. Tus principios son muy buenos ,  
 y las elegantes fórmulas  
 son para mí lo de menos .  
 Tú no has de ser diputado  
 y ni á tribunas ni á púlpitos  
 te tengo yo reservado .  
 Todos , del rey al pastor ,  
 saben bien sin ir á cátedras  
 el lenguaje del amor .  
 Habla de amor noche y dia ,  
 sin rodeos ni metáforas ,  
 á tu dulce Rosalía ;  
 y aunque no sepas la Q ,  
 ni Ciceron ni Aristóteles  
 hablarán mejor que tú .

D. TORIB. Por amor no quedará .  
 Ya sabes... ( ¡ Vieja mas cócora... ! )  
 que mi pecho... ¿ Te vas ya ?

D.<sup>a</sup> ROSAL. Sí ; voy...

D. TORIB. (Ya respiro.)

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¿ Qué ?

D. TORIB. Nada.

D.<sup>a</sup> ROSAL. Á comprar unos géneros...  
 Pero pronto volveré .  
 Entre tanto , di á Pascual  
 que en el teatro del Príncipe  
 tome un palco principal .

D. TORIB. ¡ Teatro !

D.<sup>a</sup> ROSAL. Sí.

D. TORIB. ¿ Y la tertulia ?

¿No esperabas á don Plácido,  
á Inesita, á doña Obdulia...

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¿Y qué?

D. TORIB. Dirán que desprecias...

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¿Me he de privar de la ópera  
por cumplir con cuatro necias?  
¿Mire usted que es buen negocio!  
Me la echan de amigas íntimas,  
y á matar vienen el ocio;  
y doña Inés ¡qué prebenda!,  
como es tan debil de estómago,  
siempre á mi costa merienda;  
Bárbara es menos endeble,  
y un mueble me rompe Bárbara  
por bailar con otro mueble;  
por jugar otra un entrés  
hace conmigo un empréstito...,  
y no me paga despues;  
otro toma la guitarra  
y canta como un Bucéfalo  
y el oido me desgarrá;  
allá una dulce pareja  
cuchichea hasta el crepúsculo,  
y acullá duerme una vieja;  
aquí un progresista eterno  
disputa con un retrógrado  
y mi casa es un infierno;  
y despues que esto me pasa,  
desde el primero hasta el último  
dirán pestes de mi casa;  
y porque la han escogido  
como la mas á propósito  
para holgar y meter ruido,  
¿yo he de ser esclava aquí;  
yo, Toribio, cuya máxima  
es el qué se me da á mí?  
Tras que mi casa les doy,  
sin pedir su beneplácito  
¿no podré decir: me voy?  
¿Por qué vienen? ¿Quién los llama?

¿Ó quieres que todo pícaro  
mande aquí, menos el ama?

No; ya basta; no señor;  
y si se pican, ¡bravísimo!,  
y si no vuelven, ¡mejor!

D. TORIB. Tienes razon para cuatro,  
y has hablado como un Séneca...  
si iba Séneca al teatro.

D.<sup>a</sup> ROSAL. Con que abur... ¡Ah! La cocina  
dos dias ha que está huérfana  
porque se fue Ceferina.  
Si acaso viene en mi ausencia  
una muy limpia y muy práctica  
que me envian de la agencia,  
recíbela tú.

D. TORIB. Está bien.

D.<sup>a</sup> ROSAL. Á Dios, mi vida.

D. TORIB. Á Dios, ídolo...

(¡Maldita seas amen!)

## ESCENA II.

DON TORIBIO.

¡Dale con la boda, y dale  
con el amor...! ¡Si no piensa  
la maldita en otra cosa!

Y aunque yo me hago de pencas,  
ella ¡firme! y no hay tu tia,  
y erre que erre, y ni por esas.

¡Si yo con ser mayordomo  
estoy contento! ¡Qué tema!

Manejar su hacienda, pase,  
¡pero manejarla á ella!

Yo no he cumplido veintiocho,  
y ella pasa de cincuenta;

ella Usía, y yo plebeyo...

¡Haremos linda pareja!

Ya se ve; yo agradecido  
la he dicho algunas simplezas,

y como ella me quitó  
de los hombros la librea,  
y por ella es don Toribio  
el que era Toribio á secas,  
y me mina, y me agasaja,  
y... ¡pues! Á tanta indirecta  
¿quién resiste? Era preciso  
tener cara de baqueta.

Y cáteme usted su novio,  
y me llevará á la iglesia,  
y ¿cómo la digo nónes  
después de tantas pamemas?

¡Qué lástima! Un moceton  
de pelo en pecho, en la fuerza  
de la edad... Y ahora que tengo  
ahorradas cuatro talegas... —

Si me caso, todo es mío,  
y mejor cuando se muera... —

¿Y si ella me mata á mí  
primero? ¡Maldita vieja!

No temo que me domine,  
y es muy tonta si lo piensa;  
que si ahora, porque aun es ama,  
callo y bajo las orejas,  
luego que estemos casados  
ya la haré entrar por véreda;  
mas ¡ay! lo que temo yo  
mas que una nube de piedra  
es su amor desaforado,  
y sus caricias horrendas,  
y su aceite de Garrak,  
y su bebida antistérica.

### ESCENA III.

DON TORIBIO. JUANA.

JUANA. ¡Don Toribio!

D. TORIB. ¿Qué hay, Juanilla?

JUANA. (¡Que á mí me mande ese bestia!)

Una moza que pretende... y  
la plaza de cocinera...  
pregunta por la señora...  
D. TORIB. Sí; ya sé... Dile que venga.

## ESCENA IV.

DON TORIBIO. (*Se sienta.*)

Vamos, no puedo olvidarme  
de aquella maldita pécora.  
Yo sí que podré decir,  
mejor que el otro habieca  
si buena insula me dan,  
¡buenos azotes me cuesta!

## ESCENA V.

DON TORIBIO. II LORENZA.

*Al principio de la escena habla don Toribio en tono de amo, medio reclinado en el sofá y sin mirar fijamente á Lorenza.*

LORENZA. (*A la puerta.*)  
¿Da usted permiso?

D. TORIB. Adelante.

LORENZA. (*Acercándose algunos pasos.*)  
Acá me envía la agencia...

D. TORIB. Sí. ¿Dónde ha servido usted?

LORENZA. En tres casas...

D. TORIB. La postrera.

LORENZA. En casa de un proveedor  
de la tropa...

D. TORIB. ¡Buena mesa!

¿Eh?

LORENZA. Sí señor.

D. TORIB. ¡Así engordan

los soldados que alimenta!

(¿Y por qué ha perdido usted

una proporcion como esa?

LORENZA. Por chanzas del señorito  
y chismes (de la pa siega).

D. TORIB. ¿Qué ganaba usted?

LORENZA. Cien reales.

(Esa voz...)

D. TORIB. Aquí, sesenta ;  
que no somos proveedores  
de cebada y de galleta.

LORENZA. (Esa cara... Juraría...)  
Bien. Aquí hay menos faena...

D. TORIB. Poca. En dando gusto al ama...  
y á mí primero que á ella...

LORENZA. Bien.

D. TORIB. ¿Es usted respondona?

LORENZA. No señor.

D. TORIB. ¿Es usted puerca?

LORENZA. ¡Qué pregunta! Limpia soy  
como el oro.

D. TORIB. Norabuena.

¿Cuántos años?

LORENZA. Veinticinco.

D. TORIB. ¿Su gracia de usted...

LORENZA. Lorenza,  
para servirle.

D. TORIB. Enterado.

LORENZA. (No hay duda. Él es.)

D. TORIB. ¿De qué tierra?

LORENZA. Soy asturiana.

D. TORIB. (Levantándose.) ¡Asturiana!

¿De dónde?

LORENZA. De San Esteban

De Pravía.

D. TORIB. ¡Paisana mia!

(¡Oiga! Y es como una perla...

Y ese carácter de cara

no es para mí cosa nueva.)

Acérquese usted un poco.

(Lorenza da un paso.)

Un poquito mas... ¡Es ella!

LORENZA. (*Con alegría.*)

¡Ah! ¡Toribio!

(*Con respeto.*)

¡Don Toribio!

D. TORIB. (*Con abandono.*)

¡Oh! ¡Lorencita...!

(*Con dignidad.*)

¡Lorenza! —

Has dado un buen estiron, muchacha, y estás mas gruesa.

LORENZA. Es favor que me hace usted.

D. TORIB. ¡Y qué guapa! (¡Ah! Si no fuera por el qué dirán...)

LORENZA. Siete años

hará por Carnestolendas que nos conocimos...

D. TORIB. Sí,

Tú eras entonces niñera...

LORENZA. Sí señor. Murió la cria,

me despidió la condesa,

y en otra casa despues

me ajusté de cocinera.

D. TORIB. Las muchachas de talento,

como tú, nunca se quedan

sin acomodo. ¡Hola! ¿Sabes

que has hecho buena carrera?

LORENZA. ¿Pues y usted? ¡Caramba! ¡Usted...

D. TORIB. (*Con petulancia.*)

¿Yo... Tal cual... No tengo queja...

¡Pche...

LORENZA. Cuando iba usted tan tieso

detras de la carretela...

D. TORIB. Sí; en efecto... Todo es coche.

¿Qué mas da dentro que fuera?

LORENZA. Cuando iba usted por la compra...

D. TORIB. Me daban aquella prueba

de confianza...

LORENZA. ¡Y qué listo

servia usted á la mesa...

D. TORIB. Siempre he sido servicial.

LORENZA. Y limpiaba...

D. TORIB. ¡Eh! La modestia...  
El noviciado... (¡Qué hermosa!)

LORENZA. Vamos; si por mas que quiera  
no me podré acostumbrar...

D. TORIB. Pues es preciso que tengas...  
filosofia. ¿Me entiendes?  
Y que calles lo que sepas,  
y que te olvides de todo...  
menos de guisar en regla.

LORENZA. Bien, señor.

D. TORIB. (¡Qué alhaja! ¡Y yo  
la trato de esta manera!  
Mas mi posicion social...  
Las leyes de la etiqueta...)

LORENZA. Con que, ¿quedo recibida,  
don Toribio?

D. TORIB. (*Con cariño.*)  
Sí, morena.

(*Reprimiéndose.*)

Sí tal. (Se me va la burra.)

(*Tocando la campanilla.*)

Y ha de sér... (¡Bendita sea...!)  
desde ahora mismo.

LORENZA. Está bien,  
señor. (¡Gallarda presencia!)

## ESCENA VI.

DON TORIBIO. LORENZA. JUANA.

JUANA. Mande usted.

LORENZA. (Pero mejor  
le sentaba la librea.)

D. TORIB. Reconoce á la señora  
por tu amiga y compañera.  
¿Estamos?

JUANA. Bien.

D. TORIB. Y por gefe  
del fogon y la alacena

en los actos del servicio.

JUANA. Corriente.

LORENZA. (*Á Juana.*)

¿Usted es la doncella?

JUANA. Y muy servidora...

D. TORIB. Adentro...

Eso, adentro...

LORENZA. Con licencia...

D. TORIB. (*¡Ay, chusca...!*) Vayan con Dios,  
y que no haiga peloterías.

## ESCENA VII.

*DON TORIBIO.*

¡Qué rolliza! ¡Qué frescota...!

¡No es un cargo de conciencia  
no haberla dado un abrazo...,  
ni un mal pellizco siquiera?

Vergüenza con la criada  
y con el ama vergüenza...

¡Qué situación tan... así...  
tan mestiza y tan violenta!

## ESCENA VIII.

*DON TORIBIO. DON IGNACIO.*

D. IGNAC. Don Toribio...

D. TORIB. ¡Hola! ¿Qué tal?

D. IGNAC. Despues de tanta promesa,  
rodando de mesa en mesa  
se ha perdido el memorial.

D. TORIB. Se hace otro. ¿Cómo ha de ser!

D. IGNAC. ¡Qué! Ya... Como soy novicio  
en el arrastrado oficio  
de adular y pretender,  
renegando en la antesala  
del portero y del ministro,  
al oficial del registro

he mandado noramala.

D. TORIB. ¡Hombre!

D. IGNAC. Me sobró razón

y me faltó sufrimiento.

Por mi Camila lo siento.

¿Dónde está? ¿Salió el baron?

D. TORIB. Sí señor; ya hace buen rato.

Voy á mandarla llamar

solo por hacer rabiar

á quel viejo mentecato.

¡Qué lástima de ataud!

Y yo si fuera que usted

ponia pies en pared,

y me casaba, y ¡salud!

Mas ya la veo llegar

y á usté se le cae la baba...

Pelen ustedes la pava,

y buen provecho, y ¡andar!

### ESCENA IX.

*DON IGNACIO. CAMILA.*

CAMILA. ¡Ah! ¡Te veo al fin, bien mio!

¿No sabes... Estoy temblando...

¿Dónde has conocido, cuándo

al marques de Pozo-frio?

D. IGNAC. ¿Yo? No le he visto jamas.

CAMILA. ¿Cómo... ¿Es posible...

D. IGNAC. No, á fé.

¿Pero qué tienes? ¿Por qué

tan atribulada estás?

CAMILA. Nuestro amor constante y fiel

mi labio le reveló,

y cuando tu nombre oyó

no sé qué pasó por él.

D. IGNAC. Es cosa muy natural,

que para un zeloso adusto

nunca fue plato de gusto

el nombre de su rival.

- CAMILA.** Mas antiguo es su rencor  
por lo que yo colegí.  
¡Ay! Se despidió de mí  
con tono amenazador.  
Dejó este billete, escrito  
con veloz trémula mano,  
cual si entonces, inhumano,  
meditara algun delito.  
¡Cuánta ha sido mi inquietud!  
(*Enseñando el billete.*)  
Pero... mira. No está abierto.
- D. IGNAC.** Muger y amante... Por cierto  
que asombra tanta virtud.
- CAMILA.** Ya que es tal tu admiracion  
porque he triunfado de un vicio,  
tan heróico sacrificio  
bien merece galardón.
- D. IGNAC.** Dime pues lo que deseas,  
que servirte es mi placer.
- CAMILA.** Esta carta he de leer  
antes de que tú la leas.
- D. IGNAC.** De buen grado lo consiento,  
aunque me haces un insulto  
sabiendo que no te oculto  
ni el mas leve pensamiento.
- CAMILA.** Tengo zelos, y si aqui  
por mi desgracia averiguo...
- D. IGNAC.** ¡Boba!
- CAMILA.** Algun pecado antiguo...
- D. IGNAC.** Solo pecara por tí.
- CAMILA.** (*Abriendo la carta.*)  
Pronto satisfecha estoy.
- D. IGNAC.** ¡Que asi me ofendas!
- CAMILA.** (*¡Dios mio!*  
Si es carta de desafio,  
la rompo y no se la doy.)  
(*Lee para sí.*)
- D. IGNAC.** (Si no hay trato entre los dos,  
¿qué carta puede ser esa...)
- CAMILA.** (¡Es posible... ¡Qué sorpresa...!

## ESCENA X.

DON IGNACIO. CAMILA. JUANA.

JUANA. (*Llega corriendo por la derecha.*)  
¡El baron!

CAMILA. ¡Cielos! ¡Á Dios!  
(*Huye por el foro. Juana la sigue.*)

## ESCENA XI.

DON IGNACIO.

¡El billete...! ¡Echala un galgo!  
Si voy tras de ella y me encuentro  
al baron por allá dentro...—  
¿Qué querrá de mí el hidalgo?  
Sospechoso es el papel.  
Sin duda á lidiar me llama  
quejoso de que una dama  
me haya preferido á él.  
¡Buena ceguedad por cierto!  
Suponiendo que él me rinda,  
¿será su cara mas linda  
despues que yo me haya muerto?  
Y á fé que gran calavera  
mi rival debe de ser  
si para esó á una muger  
elige por mensagera.  
¿Á qué dar un sobresalto  
á mi Camila? Eso es tonto.  
Mas si me busca, estoy pronto,  
que al pundonor nunca falto.

## ESCENA XII.

DON IGNACIO. EL BARON.

BARON. (*Llega por la puerta de la derecha.*)  
Veamos si Rosalía...

¡Hola! ¿Aquí estás, mal vasallo?

D. IGNAC. No me insulte usted. Yo callo.

BARON. ¡Mire usted qué hipocresía!  
Échate ahora en el surco  
para que yo no te riña,  
después que á mi incauta niña...  
¿Se hiciera mas con un turco?

D. IGNAC. ¡Tío... por Dios...

BARON. ¿Con qué cara  
tender osaste la red...

D. IGNAC. Mejor es irme...

(*Al irse le sale al encuentro el marques.*)

### ESCENA XIII.

*EL BARON. DON IGNACIO. EL MARQUES.*

MARQUES. ¿Es usted  
don Ignacio de Guevara?

BARON. ¡Oh, marques!

D. IGNAC. (*Al marques.*)

Ese es mi nombre.

(*¿Mi rival! Esto promete.*)

MARQUES. ¿Le han dado á usted un billete...

D. IGNAC. No señor.

BARON. (*¿Qué querrá este hombre?*)

MARQUES. ¿Cómo...

D. IGNAC. (*En voz baja.*)

Lo estorbó mi tío

con su llegada importuna.

(*Siguen hablando aparte don Ignacio y el marques.*)

BARON. (Hablan quedo. ¿Qué fortuna!

Esto pára en desafío.

El pastel se ha descubierto;

ya no vale hacerse el sordo,

y si el marques le habla gordo,

Ignacio se da por muerto.

Primero que irse á batir

renuncia á su cara prima,

que no se aprende la esgrima

con la vara de medir.

¡Bravo! ¡Qué buen expediente!

Ya baja los ojos... ¡Miedo!

¡Á ver si hoy me desentredo  
de un sobrino impertinente!)

MARQUES. (*Á media voz.*)

Es larga historia. En mi casa  
hablaremos mas despacio.

Sígame usted.

BARON.

(¡ Pobre Ignacio!)

D. IGNAC. (¡ Cielos! ¿ Qué es lo que me pasa?

¡ Yo tanto dinero junto!)

BARON.

(*Poniéndose en medio.*)

¡ Eh! ¿ Qué es eso? ¿ Desafío?

MARQUES.

Es sagrada, amigo mio,  
la voluntad de un difunto.

BARON.

(¿ Qué oigo! Ya muerto le cuenta  
y se encarga ¡ qué piedad!  
de su postrer voluntad.

No, no es justo que consienta...)

Haya paz, haya concordia,  
señores.

(*Á don Ignacio.*)

Teme á la muerte

Ignacio.

(*Al marques.*)

Usted, que es mas fuerte,  
tenga de él misericordia.

D. IGNAC.

Usted sueña...

MARQUES.

Usted delira...

BARON.

(*Al marques.*)

Vamos; yo sé lo que digo.

Contra un débil enemigo  
no es generosa la ira.

Por orgullo y por teson  
él á morir se dispone,  
pero si usted le propone  
alguna indemnizacion...

D. IGNAC.

¿ Cómo...

MARQUES.

Oigamos.

:



despues de perder el pleito.  
 Mas sabiendo quién soy yo  
 no lo achacarán á miedo;  
 que á la razon siempre cedo,  
 pero ¿á la fuerza? Eso no.

BARON. Pero hombre, ¿á quién se le ofrece...

D. IGNAC. (*Al marques.*)

Y dirán que usted triunfara  
 si mi prima se prendara  
 del que mejor la merece.  
 Sí; que es usted un dechado  
 de virtud, pues liberal  
 aun con su propio rival...

MARQUES. No; sino justo y honrado.  
 Vamos...

BARON. Y dirán que, al cabo,  
 obra usted como quien es.

MARQUES. ¿Eh?

BARON. Como un... recién-marques  
 que se apea por el rabo.

MARQUES. Y añadirán que me alegro,  
 como hay Dios, de no casarme,  
 por no desacreditarme  
 con tan ridículo suegro.

#### ESCENA XIV.

EL BARON. (*Á la puerta.*)

¡Oiga usted...! Yo soy Guevara,  
 y Carvajal, y Daoiz;  
 y de matrona en matrona,  
 y de varon en varon  
 desciendo del rey don Fruela;  
 y esto es claro como el sol.  
 Vea usted mi ejecutoria...

(*Volviendo al proscenio.*)

No tiene él la culpa, no.  
 Yo la tengo por rozarme  
 con marqueses de aluvion.

Verme ahora desairado  
cuando creí... ; Voto á brios...  
; Vaya, que hay dias fatales,  
y uno de ellos es el de hoy!  
La chica se me enamora  
de un ex-hortera pelon ;  
echo al pelon de mi casa,  
pero me arman un coplot,  
y habré de aguantar la mecha  
ó mudarme á un parador ;  
y pierdo despues un pleito  
que vale medio millon,  
y amen de eso me condenan  
en costas, que es lo peor,  
y subirán á las nubes,  
porque soy hombre de pró ;  
vuelvo á mi casa mohino,  
y alzando el marques la voz  
para apoyar al menguado  
que la dama le biló,  
le da la mano, y compinches  
se burlan de mí los dos.  
Ahora falta que mi hermana...

ESCENA XV.

EL BARON. DON TORIBIO.

*Don Toribio viene por el foro en direccion de la puerta de la izquierda.*

D. TORIB. ¡Alto! ; Á quién busca el baron?

BARON. Á mi hermana.

D. TORIB. (*Siguiendo su camino.*)

No ha venido.

BARON. ¿Vendrá pronto?

D. TORIB. (*Con mal modo.*)

¿Qué sé yo?

(*Entra y cierra la puerta.*)

## ESCENA XVI.

EL BARON.

¡Bárbaro! ¿Así se responde...  
Lo celebro como hay Dios.  
Para remachar el clavo  
viene de molde esa coz.  
¡Por vida... ¿Y yo he de sufrir  
tal afrenta? ¿Y no le doy  
una paliza y le rompo  
los hombros y el esternon?  
Mas... dejarlo. ¿Qué dirian?  
Es quien es, y soy quien soy;  
y aunque tengo de mi parte  
la justicia y el valor,  
¡zape! es asturiano... y tiene  
mejores puños que yo.  
(*Vase por la puerta de la derecha.*)



---

## ACTO CUARTO.

---

La decoración del acto tercero.

### ESCENA PRIMERA.

*DÓN TORIBIO. (Sale por la puerta de la izquierda.)*

**P**or fin se fue al tocador  
y tiene para una hora.  
Respiremos. ¡Ay, qué vida  
me espera! ¡Maldita boda!  
Si fuese yo tan feliz  
que tomase por la boca  
esa bruja la mitad  
del soliman con que frota  
su cara atroz... ¡Condenada!  
¿De qué valen esas drogas?  
Sin quitarte un año solo  
te ponen mas espantosa.  
¡Compare usted ese gesto  
de charol y de tramoya  
con la cara de Lorenza  
tan colorada y sanota!  
¡Como soy Toribio Pando  
que es una gallarda moza!  
¡Y yo que la vi denantes  
en el centro de su gloria;  
en la cocina! ¡Qué brio!  
¡Con qué despejo maniobra!  
Ya apartando la sarten  
quiere espumar una olla,  
y al alzar la cobertera  
se quema, reniega y sopla;

ya carga con un barreño ;  
 ya alcanza una cacerola ;  
 ya á los gatos escarmienta  
 con el palo de la escoba ;  
 todo se lo encuentra hecho ;  
 nunca está su mano ociosa ;  
 ya el papel de los cominos,  
 ya un manojo de cebollas,  
 ya la mano del mortero,  
 ya el cucharón de la sopa...  
 ¡ Y siempre cantando ! ¡ Y dale !  
 Y una seguidilla ahora,  
 y una rondeña despues,  
 y entre col y col, la jota,  
 con un dejillo asturiano  
 que arrebatá, que enamora ;  
 y vuelta á las seguidillas,  
 y ¡ fuego de Dios, qué coplas !  
 Y si en la cocina es esto,  
 que tiene su pro y su contra,  
 ¿ qué será cuando jabone  
 remangada y frescachona,  
 y aquellos cuartos traginen,  
 y se descuaderne toda,  
 y... ¡ Téngame de su mano  
 la Virgen de Covadonga !

## ESCENA II.

*DON TORIBIO. LORENZA.*

LORENZA. Cuando usted quiera tomar  
los bizcochos y la copa...

D. TORIB. ¡ Eres tú, desventurada !  
¿ Por qué vienes... en persona  
á aumentar los reconcomios  
que el corazón me destrozan ?

LORENZA. ¿ Qué dice usted, don Toribio !

D. TORIB. ¿ Sabes, Lorenza, que hay horas  
fatales...

LORENZA. ¿Está usted malo?

D. TORIB. ¡Ay Lorenza! Ó tengo el cólera...

LORENZA. ¡Virgen Santa!

D. TORIB. Ó tengo amor.

LORENZA. ¡Ba! Creí que era otra cosa.

D. TORIB. Pero no es amor venial  
el mio; es uná carcoma  
que dará al traste conmigo...  
como tú no me socorras.

LORENZA. ¿Qué escucho! ¿Con que soy yo...

D. TORIB. ¡Chito...!

LORENZA. Usted me habla de broma.

D. TORIB. Atiende..., y habla mas bajo,  
porque hay moros en la costa.  
Lo primero y principal,  
déjate de ceremonias  
y apéame el tratamiento.

LORENZA. ¿Y qué dirá la señora...

D. TORIB. No digo que me tutées  
delante de ella; no. Á solas...

LORENZA. Usté es amo y yo criada...

D. TORIB. ¿Qué amo, ni qué zanahoria?  
Yo soy un señor muy llano.  
Déjate querer, tontona.

LORENZA. Si fuéramos compañeros  
como años atrás...

D. TORIB. No importa.  
Los dos somos ciudadanos,  
y entre amantes y patriotas  
debe reinar la igualdad  
sin privilegios ni andróminas.

LORENZA. Pero, hombre... Pero, señor...  
¿Piensa usted que yo soy tonta?  
¿Cómo ha de quererme á mí  
si está enamorado de otra?

D. TORIB. No creas...

LORENZA. ¡Ba! La doncella  
me ha contado ya la historia...  
¿No sé yo que usted se casa...  
¡pues! y qué el ama es su novia...



## ESCENA III.

DON TORIBIO. DOÑA ROSALÍA. LORENZA.

D. TORIB. (*Mudando de tono.*)Sí; á las cuatro en punto. Sopa  
de arroz.

LORENZA. Muy bien.

D. TORIB. Y que traigan  
limones para las ostras.

## ESCENA IV.

DOÑA ROSALÍA. DON TORIBIO.

D. TORIB. ¡Ah! Estabas aquí... Ha venido  
á preguntarme á qué hora  
comemos. ¿Llamabas?D.<sup>a</sup> ROSAL. Sí.

D. TORIB. ¿Qué querías?

D.<sup>a</sup> ROSAL. Que me pongas  
esta pulsera.*(Le da una que trae en la mano y don Toribio se la  
pone.)*

D. TORIB. Sí haré.

D.<sup>a</sup> ROSAL. Juana la ha dejado floja...D. TORIB. (*Sollando el brazo.*)  
¿Está bien?D.<sup>a</sup> ROSAL. Perfectamente.  
¿Cómo es eso? Ni me tomas  
la mano...D. TORIB. (*Tomándola.*)

¡Ah...!

D.<sup>a</sup> ROSAL. Ni me la besas.D. TORIB. (*Después de besar la mano á doña Rosalía.*)  
(¡Maldita sea mi boca!)

## ESCENA V.

DOÑA ROSALÍA. DON TORIBIO. EL BARON.

BARON. Rosalía...

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¿Qué hay, Lupercio?

BARON. Tenia que hablarte...

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¿Ahora?

BARON. Si lo permite el señor...

D. TORIB. El que se larga no estorba.

*(Vase por el foro.)*

## ESCENA VI.

DOÑA ROSALÍA. EL BARON.

BARON. Por el qué dirán, hermana,  
y nuestro mutuo interes,  
antes de entrar en materia  
quiero proponerte...D.<sup>a</sup> ROSAL. ¿Qué?

BARON. Que hagamos un armisticio.

D.<sup>a</sup> ROSAL. En buen hora; pero ten  
entendido que á mí nadie  
me da en mi casa la ley.BARON. Ni yo te la quiero dar,  
ni sufro que me la des.  
Tú te estarás en tus trece  
y yo en mis catorce.D.<sup>a</sup> ROSAL. Bien.BARON. Y si yerras el camino  
y te lleva Lucifer,  
allá te las hayas.D.<sup>a</sup> ROSAL. Bueno.

Lo mismo te digo.

BARON. Amen.

Vamos ahora á mi negocio.  
Tenia un pleito...D.<sup>a</sup> ROSAL. Lo sé.

BARON. Sobre el cual se habrán escrito  
sus diez resmas de papel.  
Á juicio de mi abogado  
era artículo de fé  
la justicia de mi causa,  
y yo descansaba en él,  
y ya amigos y curiales  
me daban el parabien;  
pero el tribunal ha sido  
de distinto parecer.

D.<sup>a</sup> ROSAL. Es decir en castellano  
que has perdido el pleito.

BARON. Pues.  
Y van dos en poco tiempo,  
y perderé hasta la piel.

D.<sup>a</sup> ROSAL. Yo siento infinito...

BARON. Gracias.

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¿Por qué no apelas...

BARON. ¿Á quién?  
Ya no hay mas apelacion.

D.<sup>a</sup> ROSAL. Pues, hijo... ¿Cómo ha de ser!  
Paciencia, filosofia.  
Nunca tan del caso fue  
tu acostumbrado estrivillo  
“¿qué dirán!” como esta vez.

BARON. ¡Oh! Por eso no he de echarme  
á la garganta un cordel,  
que si he perdido ese vínculo  
aun me quedan otros diez,  
y sino estuviera yo  
tan empeñado, ó si un buen  
administrador...

D.<sup>a</sup> ROSAL. Si quieres,  
le tendrás.

BARON. ¿No he de querer?  
Nadie gusta de arruinarse.  
¿Pero dónde encontraré  
ese fenix, si de encargo  
no me le hace un tirolés?

D.<sup>a</sup> ROSAL. Sólo tú mismo.



- préstame un par de talegas...
- D.<sup>a</sup> ROSAL. No puedo...
- BARON. Dentro de un mes  
te las vuelvo.
- D.<sup>a</sup> ROSAL. Es imposible.  
Tengo mil gastos que hacer.  
Voy á casarme...
- BARON. Aunque sea  
con usura ; y aunque dé  
mas que decir nuestro empréstito  
que el de *Ghebard*.
- D.<sup>a</sup> ROSAL. ;Qué moler!  
Ya he dicho que no.
- BARON. ;Por Dios...!  
;Por las minas de Almaden!
- D.<sup>a</sup> ROSAL. ;Vea usted las consecuencias  
del fausto, del oropel,  
del desorden...
- BARON. ;Rosalía...
- D.<sup>a</sup> ROSAL. ;Y aun nos la echará despues  
de persona!
- BARON. ;Voto á brios...
- D.<sup>a</sup> ROSAL. (*Con mofa.*)  
Y ahora... ¿qué dirán !!!
- BARON. ;Muger...  
Si no mirara...
- D.<sup>a</sup> ROSAL. ¿No digo?
- BARON. ;Hum...

## ESCENA VII.

EL BARON. DOÑA ROSALÍA. JUANA.

- JUANA. (*Llega apresurada y llama con misterio á  
doña Rosalia.*)  
;Señora! Escuche usted.
- D.<sup>a</sup> ROSAL. ¿Qué se ofrece?  
(*Juana habla aparte con su ama, y esta la oye con  
suma agitacion.*)
- BARON. (¿Lo que puede  
una inclinacion soez!)
- D.<sup>a</sup> ROSAL. ¿Qué oigo! Vamos...

JUANA.

De puntillas...

*(Vanse por el foro.)*

## ESCENA VIII.

EL BARON.

¡Ni á su hermano tiene ley!  
 Pero yo tengo la culpa,  
 porque sabiendo quién es  
 la descubro mis miserias  
 y provocho su desden.

D.<sup>a</sup> ROSAL. *(Dentro.)*

¡Bribona!

D. TORIB. Y JUANA. *(Dentro.)*

¡Señora...

D.<sup>a</sup> ROSAL.¡Infames! *(Dentro.)*

¡Á la calle! ¡Pronto! — ¡Infiel!

*(Siguen gritando dentro los tres.)*

BARON. ¡Qué es esto? ¡Qué gritería...

D.<sup>a</sup> ROSAL. *(Ya casi en la escena.)*

¡Qué insulto! ¡Qué avilantez!

*(Viene riñendo con don Toribio.)*

## ESCENA IX.

DOÑA ROSALÍA. EL BARON. DON TORIBIO.

D. TORIB. Vamos; prudencia, prudencia...

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡Retozar con la criada...

BARON. ¡Oiga...

D. TORIB. ¡Si no ha sido nada...

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡Habrá mayor insolencia!

D. TORIB. No te incomodes por eso.

La trato con confianza...

Ha sido una chanza...

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡Chanza!

¡Yo te he visto darla un beso!

D. TORIB. No tal...

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡Y con qué delicia!

- D. TORIB. No es cierto. Le anduvo cerca...
- D.<sup>a</sup> ROSAL. Sí la has besado. ¡Á una puerca!
- D. TORIB. Habrá sido sin malicia.
- BARON. (Ese asno me vengá.)
- D.<sup>a</sup> ROSAL. Mientes.
- D. TORIB. Á título de paisanos...  
Somos los dos asturianos...,  
y hemos salido parientes.  
Pero ella es una infeliz;  
y así... sin mala intencion...
- BARON. ¡Bien! ¡La hija de un baron  
rival de una fregatriz!
- D. TORIB. Y, si la verdad te digo,  
una copa me bebí...,  
y estaba pensando en tí...  
y la equivoqué contigo.
- D.<sup>a</sup> ROSAL. Eso es lo que mas me irrita.  
¿Puedo compararme yo  
con esa pindonga?
- D. TORIB. No...,  
(que Lorenza es mas bonita.)
- BARON. ¡Toma la filosofia!  
¡Toma el qué se me da á mí!
- D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡Calla! ¿Quién te llama aquí?
- BARON. ¡Te has lucido, Rosalía!
- D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡Hum! Haría un desatino...  
¡Yo alimentaba, imprudente,  
en mi pecho á una serpiente!
- D. TORIB. Yo no la truge. Ella vino...
- D.<sup>a</sup> ROSAL. Se irá con mil de á caballo.
- D. TORIB. ¿Sin comer? ¡Pobre doncella!
- D.<sup>a</sup> ROSAL. ¿Aun intercedes por ella  
cuando de cólera estallo?
- D. TORIB. Bien... (¡Muger de Barrabás...!)
- D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡Ah! No es ella la traidora,  
sino tú...
- D. TORIB. ¡Vamos, señora;  
vamos..., que no lo haré mas!
- D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡Hipócrita!
- BARON. (¡Qué buen rato

me estan dando entre los dos!)

D. TORIB. Mi amor...

D.<sup>a</sup> ROSAL. ; Ea, aparta!

D. TORIB. ; Á Dios...

(; Quemada te vea!)

D.<sup>a</sup> ROSAL. ; Ingrato!

(Se deja caer afligida en un sillón.)

## ESCENA X.

DOÑA ROSALÍA. EL BARON.

BARON. ; Cómo asi le desamparas  
por frívolas chanzonetas?

D.<sup>a</sup> ROSAL. Ya he dicho que no te metas  
en camisa de once varas.

BARON. Ello, es verdad que el amigo  
no es corto de genio. ; Eh?

D.<sup>a</sup> ROSAL. ; Jesus...

BARON. Pero... ya se ve ;  
; si la equivocó contigo!

D.<sup>a</sup> ROSAL. Puede que sí.

BARON. ; Beso inmundo!  
Pero ; qué importa?

D.<sup>a</sup> ROSAL. ; Hum... Me abrasas.

Déjame en paz.

BARON. (Con soflama.)

Tú te casas  
para tí; no para el mundo.  
Dirán que tu mano ofreces  
á un torpe animal anfibio,  
mas vale mucho un Toribio...

D.<sup>a</sup> ROSAL. (Levantándose.)  
Vale mas que tú cien veces.  
Si un desliz ha cometido...

BARON. Juzga lo que hará despues.

D.<sup>a</sup> ROSAL. Amor le traerá á mis pies,  
pesaroso, arrepentido.  
Y acaso es verdad, ; quién sabe...  
lo que en disculpa me ha dicho;

:

y un pasagero capricho  
 no es un delito tan grave...  
 Y quizá con mis injurias  
 castigo injusto le doy...  
 porque informada no estoy  
 de las costumbres de Asturias.  
 Y en fin, aunque sea infiel  
 y me lleve Belcebú,  
 solo porque rabies tú  
 haré las paces con él.

### ESCENA XI.

*EL BARON. CAMILA. DOÑA ROSALÍA.*

*Camila llega acelerada por la puerta de la derecha.*

CAMILA. ¡Ay papá! ¡Ay tia!

BARON. ¿Qué es eso?

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¿Qué sucede?

CAMILA. El escribano...

Alguaciles...

BARON. Bien temia...

¿Qué dicen? ¿Cosa de embargo...

CAMILA. No sé. De miedo á sus caras,  
 que parecen las del diablo,  
 me vengo huyendo. Preguntan  
 por usted...

BARON. ¡La hemos logrado!

CAMILA. ¡Ya estan aqui!

### ESCENA XII.

*EL BARON. CAMILA. DOÑA ROSALÍA. EL ESCRIBANO. AL-  
 GUACILES.*

ESCRIB. Con licencia...

¿El baron de Nieva...

D.<sup>a</sup> ROSAL. (¡Malo!)

BARON. Yo soy. No niego mi nombre á nadie.

ESCRIB. Pues yo reclamo de Usía catorce mil reales á que ascienden , salvo error de pluma ó de suma , las costas...

BARON. Vamos despacio. ¿Con que hoy he perdido el pleito, y ya... No es muerte de ahogados.

ESCRIB. ¿Si yo no hablo del de hoy, sino de otro, cuyo fallo...

BARON. ¿El de la huerta...

ESCRIB. Ese mismo. Ya hace un mes...

BARON. No doy un cuarto.

ESCRIB. ¿Cómo! ¿Se rebela Usía...

BARON. Yo no digo eso.

ESCRIB. ¿Al mandato del tribunal?

BARON. Oiga usted. Yo deseo...

ESCRIB. (*Mostrando un papel.*)  
Aquí está el auto.

BARON. Que me dejen respirar...

ESCRIB. (*Mostrando otro papel.*)  
Y aquí estan por inventario las costas, que pido, &c., con la tasacion al canto de los péritos.

BARON. Péritos.

Hable usted en castellano.

ESCRIB. Pague Usía en español.

BARON. Lo haré. Que me den un plazo.

ESCRIB. Eso, al tribunal.

BARON. Lo entiendo ; sí señor ; mas, sin embargo...

ESCRIB. No ; el embargo es de rigor, y embargaré hasta los clavos.

CAMILA. ¡ Dios mio...

- ESCRIB. Reclame Usía  
despues á Poncio Pilato.
- BARON. Pero, hombre...
- ESCRIB. Soy inflexible.
- BARON. ¡Qué grosería y qué bárbaro proceder!
- CAMILA. Véngase usted  
á la razon. (¡Este Ignacio que no viene...)
- ESCRIB. ¡Ea, que es tarde!  
¡Manos á la obra, muchachos!
- BARON. ¡Ah! ¿Qué dirán...
- ESCRIB. Principiemos  
por los muebles de este cuarto.
- D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡Alto! Á mí nadie me embarga.  
Aqui no habita mi hermano.  
Su habitacion es aquella.  
¡Eso faltaba! Mis trastos son inocentes, y yo lo que no cómo no pago.
- ESCRIB. Eso..., se verá despues.  
Yo embargaré mientras tanto...
- D.<sup>a</sup> ROSAL. ¿Cómo se entiende! Primero...
- BARON. No sea usted temerario.  
Mi hermana tiene razon,  
lo cual suele ser muy raro,  
y es que usted la coge ahora en un lúcido intervalo.
- CAMILA. Querida tia, usted puede conjurar este nublado.
- D.<sup>a</sup> ROSAL. ¿Cómo...?
- CAMILA. Prestando á mi padre esa suma...
- D.<sup>a</sup> ROSAL. Ni un ochavo.
- CAMILA. Por poco tiempo será,  
que yo espero...
- ESCRIB. ¿En qué quedamos?
- D.<sup>a</sup> ROSAL. Ya he dicho que no. ¡Que purgue su orgullo y su despilfarro;  
y que escarmiente, y que sepa

que Dios castiga sin palo,  
y no se vuelva á meter  
á predicador el diablo.  
Sí, ¡ pues está la madera  
para hacer cucharas !

ESCRIB. (*A los alguaciles.*) Vamos...

CAMILA. ¡ Un momento...

BARON. (*A doña Rosalía.*) Ya no quiero  
nada de tí, nada; y si algo  
me pesa en el corazon  
es el haberme humillado  
á una... No te digo mas  
por no dar aqui un escándalo. —  
Hagan ustedes su oficio,  
y despachen con mil santos.

CAMILA. ¡ No, no! Deténganse ustedes.  
Se les pagará. Yo salgo  
garante...

ESCRIB. ¡ Linda hipoteca!  
Bien sé yo que mas de cuatro  
la admitirian gustosos... ,  
mas yo prefiero el metálico.

BARON. (*¡ Caribe...!*)

ESCRIB. Soy hombre, pero...

CAMILA. ¡ Pero es usted escribano!

### ESCENA XIII.

EL BARON. CAMILA. DOÑA ROSALÍA. DON IGNACIO. EL  
ESCRIBANO. ALGUACILES.

D. IGNAC. ¿ Qué es esto?

CAMILA. ¡ Ah! ¡ Gracias á Dios!

Ese hombre viene á embargarnos,  
mi padre no tiene fondos,  
y en un trance tan amargo  
mi tia nos abandona;  
mas yo contaba, no en vano,  
con tu generosidad.  
Sí; no recuerdes agravios;

- salva el honor de mi padre...
- BARON. ¿Qué ha de hacer ese cuitado?  
¡Á buen puerto me remolcas  
para evitarme un naufragio!
- D. IGNAC. (*Al escribano.*)  
¿Cómo se podrá excusar  
que tome usted por asalto  
esta respetable casa?
- ESCRIB. ¡Buena pregunta! Pagando.
- D. IGNAC. (*Sacando una cartera.*)  
¿Cuánto?
- ESCRIB. Catorce mil reales,  
segun minuta que traigo...
- D. IGNAC. (*Sacando billetes.*)  
Basta.
- CAMILA. ¡Ah, bien mio!
- D.<sup>a</sup> ROSAL. ¿Es posible...
- D. IGNAC. (*Dando algunos billetes al escribano.*)  
Tome usted.
- BARON. ¿Estoy soñando?
- ESCRIB. (*Examinando los billetes.*)  
Ocho, diez, doce, y este otro...
- BARON. (*Acercándose á ver los billetes.*)  
Sí; ¡son billetes del Banco!
- ESCRIB. Cabal. Estamos solventes.
- D. IGNAC. Si hay mas créditos, yo pago.
- BARON. ¡Tú!
- D. IGNAC. Véase usted conmigo.  
Yo soy el apoderado  
del baron.
- D.<sup>a</sup> ROSAL. (*Aparte con el baron.*)  
Eso es obrar  
con nobleza. Hé aqui un rasgo...
- BARON. De que tú no eres capaz.
- ESCRIB. Muy bien; enterado, y autos.  
Señores, muy servidor...  
Beso á Usías pies y manos...,  
*respectively*, y perdouar.  
Son deberes de mi cargo...  
Y si Usías necesitan

algun poder, ó contrato  
conyugal...

CAMILA. (¡Ah! ¡Quiera Dios...)

ESCRIB. Ó testamento...

BARON. Mal rayo  
le confunda á usted primero.

ESCRIB. Esto no es decir...

BARON. ¡Eh... ¡Largo!

#### ESCENA XIV.

EL BARON. CAMILA. DON IGNACIO. DOÑA ROSALÍA.

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡Qué sorpresa!

BARON. (¡Qué bochorno!)

(*Se aparta á un lado cabizbajo y pensativo.*)

D.<sup>a</sup> ROSAL. Esta mañana temprano  
tan pobrecito, ¡y ahora...

CAMILA. ¡Vea usted!

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡Dónde has hallado  
esa mina?

D. IGNAC. En dos palabras  
voy á esplicar el milagro.  
La bancarrota del socio  
á quien confié mi barco,  
fue supuesta; en Veracruz  
se hizo despues millonario;  
atacado de la fiebre  
que hace alli tantos estragos  
sintió próximo su fin,  
y al lecho mortal llamando  
al marques de Pozo-frio,  
que es su deudo mas cercano,  
le descubrió su secreto  
ordenándole, en descargo  
de su conciencia oprimida,  
que sin tregua ni descanso  
me buscara, y que la herencia  
partiésemos como hermanos;  
y el marques me abre sus arcas

y antepone entre mis brazos  
á las iras del zeloso  
los deberes del hidalgo.

CAMILA. Y yo, temblando por tí  
como la hoja en el árbol,  
contra tu vida, que es mia,  
creí su rencor armado.

¡Dios mi injusticia perdone!

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡Jesus, qué marques tan guapo!  
Vaya..., siento un regocijo...

(*Al baron.*)

¿Qué haces tú tan cabizbajo?  
No responde. Ya se ve;  
la vergüenza... No lo extraño.

D. IGNAC. Rico soy, mas no me engríen  
las riquezas, sino el lauro  
de emplearlas en obsequio  
de un tio á quien amo tanto.

BARON. (¡Ah!)

CAMILA. Ese tio puede darte  
mucho mas que tú le has dado;  
lo que vale para tí  
mas que Méjico: mi mano;  
y no te la negará  
sabiendo que te idolatro,  
y entre un padre y una hija  
ya no se alzará inhumano  
ese yerto qué dirán  
fuente para mí de llanto.

BARON. (¡Oh!)

CAMILA. Le enjugará piadoso,  
y cuando á escoger le damos  
entre perder á su hija  
ó ser el padre de entrambos,  
no hay que temer su eleccion,  
que su pecho no es de mármol.

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¿Aun vacilas!

BARON. ¡Eh... Dejádme...  
(Quisiera estar siete estados  
bajo tierra.) Y bien, yo he sido

un inicuo, un mentecato.

(*Á don Ignacio.*)

Mi preocupacion ridícula  
me pintaba con nefandos  
colores tu mostrador  
de Gibraltar. Tu bizarro  
proceder me ha confundido  
y me ha hecho caer de mi asno.  
Para espiar mi locura  
y probar mi desengaño,  
me haré si quereis tendero;  
pondré en la calle un tinglado  
y gritaré: “¡buenos fósforos  
y papel para cigarros!”  
¿Quereis mas?

D. IGNAC.

¡Ah, tio!

CAMILA.

¡Ah, padre!

BARON.

Pero si ahora me ablando  
y aquel injusto desvío  
convierto en dulce agasajo,  
de tan brusca peripecia  
¿qué dirán los Aristarcos?  
No dirán que me ha rendido  
la virtud de ese muchacho;  
dirán que el vil interes...

CAMILA.

¡Qué temor tan infundado!

D. IGNAC.

¡Otra vez el qué dirán...!

CAMILA.

¡Vaya que es fuerte trabajo...!  
¿Con que antes porque era pobre  
y ahora porque es propietario...  
¿Cómo templar esta gaita,  
Dios mio!

BARON.

¡Lleven los diablos  
mi vergüenza... vergonzosa.  
El qué dirán es un fátuo  
si en el deber no se funda  
y si al bien sirve de obstáculo.  
Venid, venid, hijos mios...  
¡Abrazadme y abrazaos! (*Lo hacen asi.*)

CAMILA.

¡Ah! ¡Soy feliz!



D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡ Dejadme ! ; Venganza ! ; Monstruo !

D. IGNAC. Antes se debe alegrar...

CAMILA. ¿ Pudiera usted ser feliz  
con semejante animal ?

D. TÓRIB. ¿ Cómo...

LORENZA. ; Prudencia !

D. TORIB. Sí ; vámonos,  
que haré una bestialidad.

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡ Ingrato ! ; Vil...!

D. TORIB. Somos frágiles,  
y un cuarto de hora fatal...  
El amor... Yo bien quisiera  
tener otra ley al pan  
que cómo, pero esa jóven  
iba á ser víctima ya  
de mi... indisciplina, y yo...  
¿ Qué quiere usted ? Vi su afan,  
la vi llorar de ambos ojos  
en desecha tempestad,  
y tirarse de las greñas,  
y romper el delantal...  
Ella hermosa y afligida,  
yo que soy un mazapan...  
En fin... ¿ Qué remedio ? Fue  
preciso capitular.

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡ Dejarme por una zafia  
cocinera...

LORENZA. Bien ; ¿ y qué hay ?  
Cocinera, pero...

D. TORIB. Tente.  
Déjame á mí contestar.

Casarme yo con usted  
era... una arbitrariedad.  
De una señora á un lacayo  
mayor diferencia va  
que de un ex-lacayo... ; pues!  
á una... ¿ Estamos ? Cada cual  
con su cada cual... y abur...

(Al baron.)

Dígala usted lo demas.

## ESCENA XVI.

EL BARON. DOÑA ROSALÍA. DON IGNACIO. CAMILA.

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡ Villano ! ; Ruin ! ; Miserable !  
; Miren qué pago me da !  
; Ah ! Si mi furor...

BARON. Terrible  
es la leccion en verdad ,  
aunque bien la has merecido.  
Culpabas mi qué dirán ,  
pero...

D.<sup>a</sup> ROSAL. (*Levantándose.*)  
; No quiero sermones !

BARON. Escucha...

D.<sup>a</sup> ROSAL. Déjame en paz.  
(*Se va por la izquierda dando un portazo.*)

## ESCENA ÚLTIMA.

EL BARON. CAMILA. DON IGNACIO.

CAMILA. ¡ Pobre tia !

BARON. ; Incorregible !  
Es inútil predicar ;  
porque el falso pundonor  
y la necia vanidad  
son males que con el tiempo  
la razon suele curar ,  
mas quien pierde la vergüenza...  
no la recobra jamas.

FIN DE LA COMEDIA.